EL DIA

Montevideo Abril 29 de 1934
Año III :- N.º 83



(Foto J. Caruso)

Tarde de regatas en el Rowing Club
La terraza vista desde la torre.

El Palacio del Cabildo



EL CABILDO EN 1874.

(COLECCION DEL AUTOR)

AUSTERO con ese algo de trágico que arranca — como en el Palacio Ducal de Venecia — de haber sido cárcel, el Palacio del Cabildo no ha encontrado todavía el historiador erudito que se enamore de él y que lo estudie a través de casi un siglo y medio de existencia.

No tengo noticia de que se conozcan siquiera sus planos primitivos ni el proyecto original; alguien opinó, fundado en deducciones de orden técnico, que en la esquina de Sarandí y Juan Carlos Gómez debía levantarse una torre, conforme se estilaba en las casas consistoriales de la Colonia.

Ultimamente, un antiguo empresario de obras, tal vez nonagenario a estas horas, me significó que en el frente Sud, que da a Sarandí, hubo en tiempos remotos, una puerta.

Sea como sea la conclusión a que arribamos es que de la época patria en adelante nada hay escrito sobre la conclusión y transformaciones del Cabildo.

De María se contenta con decir, en "Montevideo Antiguo", Tomo I, que tal como lo dejaron los españoles sirvió desde 1829 de "Palacio de la Representación Nacional" complemetándose posteriormente la obra de los altos del Sud y Norte e introduciéndose todas las mejoras reclamadas por el adelanto de los tiempos".

Que es como no decir nada.

Tampoco va más allá lo que yo sé, ni soy el historiador encariñado que llama en vano el armonioso palacio de la Plaza Constitución, pero algunas noticias que he podido reunir, permitirán darse una idea de como pudo llegar a su faz actual la fábrica comenzada — parece — en los últimos días del año 1804.

El año 12 todavía no estaba construída la escalera principal — según datos de De María — prestando servicios una pequeña y provisional construída del lado Sur, al centro.

Los altos, a la plaza, eran ocupados por la sala capitular del Cabildo, teniendo, en esa época balconada y galería.

En el año 1830, el Ministerio de gobierno a cargo de Juan Francisco Giró insertó en la prensa con fecha 4 de agosto un aviso oficial en el cual se decía que deseando las autoridades del Estado "realzar y construir en el interior de la antigua casa consistorial hoy ocupada por la casa de Representantes una casa para las cámaras constitucionales" según las dimensiones y planos que existían en dicho Ministerio, convocaba a las personas que gustaran contratar la obra a que pasaran por el propio despacho de Gobierno dentro de los cuatro días a contar de la fecha de la publicación.

Quedó esto en proyecto y los planos de 1830 es dudoso que se conozca donde han ido.

Conforme las guerras de la independencia habían obstado las obras del Cabildo durante largos años, la Guerra Grande y el Sitio de Montevideo detuvieron a su tiempo las iniciativas posteriores.

Sólo en 1854, a tres años de la Paz de Octubre se volvió a pensar en la prosecución del edificio durante la presidencia constitucional del Coronel Venancio Flores.



PUERTA DE HIERRO QUE CERRABA LA ESCALERA DE LA REPRESENTACION NACIONAL



(COLECCION DEL AUTOR).

AZOTEA DEL CABILDO MOSTRANDO LAS CONSTRUCCIONES DE BOVEDA.

Estando en el propósito de concluir parte del edificio de la presentación Nacional, "se invitaba — en io de 1854 — a los maestros albañiles a presentaran propuestas de acuerdo con instrucciones y datos que les serían fa- itados, en la calle Guaraní N.o 9."

a tarea de ajustar el contrato e ilustrar los constructores estaba confiada a Don is Lamas, honesto ciudadano de probadas ndiciones de organizador.

Poco más de un año y Lamas era presi- nte interino de la República, ocasión ex- lente para animar la iniciativa, pero Don is llevado al gobierno por los revolucio- rios conservadores sólo pudo sostenerse en cargo del 28 de agosto al 16 de setiem- e, debiendo resignarlo en el presidente del nado, don Manuel Basilio Bustamante.

A falta de un plan general, las ecesidades de la ad- inistración iban en- etanto imponiendo icesivas adiciones y nstrucciones adven- cias que trastornaban interior del edificio.

La Jefatura Política y e Policía que ocupaba, nto con una cárcel pú- lica, el piso bajo del Pa- acio eran, principalmente, as que exigían las amplia- iones.

Durante la presidencia de Pereira, el jefe político co- onel Pedro Pablo Bermúdez, rocedió a una mejora impor- ante sustituyendo en febrero le 1860 las innobles puertas le madera carcomida que ce- raban las aberturas del frente or tres puertas de hierro de lí- ea acordada con la arquitectu- a de la casa.

La decoración de estos hierros onsistía en lanzas de prolija la- or y al sol con cara humana — l sol republicano — repetido en liversos sitios.

En la parte superior de la puerta principal se incribió el año de Ma- yo que todavía puede verse: 1810.

Las puertas de 1860 subsisten aún en su parte principal. El cuerpo in- ferior con los soles republicanos fué cambiado por un simple tablero recua- drado, cuando la profanación de 1919, llevada a cabo con raro atrevimiento por un profesional totalmente en olvido, que no interesa recordar.

Con el resurgimiento nacional que trajo la paz de 1865, el Cabildo no podía quedar de lado.

Uno de los personajes de la hora, José Cándido Bustamante propugnó reiteradamente por la mejora o la terminación de la prestigiosa casa colonial.

Entre los años 1867 y 68 se colocó un piso general de baldosas en patios y corredores, se construyó la amplia escalera de mármol y se independizó el Cuerpo Legislativo de la Jefatura mediante una artística y espesa puerta de hierro, de concluido trabajo.

Luego cupo al jefe político coronel Manuel Pagola dar por terminada, en su administración (1868-69), la fachada del Palacio.

Sin más fondos que los exclusivos de la Jefatura, bien administrados habíase logrado cubrir no sólo la reparación completa del interior con los adelantos precitados sino que se picó toda la piedra del exterior, se revocó la parte de ladrillos que se mantenían todavía al descubierto, se hizo la cornisa del frente de la Plaza y de la calle Sarandí, y se coronó la fábrica con el frontón tantos años esperado que ostentaba un escudo nacional mejor que el que hoy luce.

Durante este mismo período fracasó una tentativa de transformación del Palacio del Cabildo en palacio destinado a las cámaras legislativas.

El Director de la Comisión Científica Municipal, en efecto, pasó a consideración del gobierno un plano para construir un segundo piso al Cabildo.

Donde está el frontón iba una especie de torre, que contenía un reloj custodiado por las figuras de la Ley y de la Justicia.

Salvado una vez, este palacio "consagrado desde hace tanto tiempor el consenso público como uno de los monumentos típicos de Montevideo", volvió, con los años, a sufrir la acechanza de un arquitecto extranjero, empeñado en convertirlo en un mamarracho.

Me refiero a la tentativa del italiano Augusto Guidini, autor en 1913 de un proyecto de galería que debía unir las plazas Constitución e Independencia.

Peor parado el palacio del Cabildo en 1913 que en 1867, esta ocasión corrió más peligro que antes, pues el comendador Guidini, dinámico y persuasivo, supo reclutar influencias para su idea.

Según su plan el Cabildo desaparecía bajo una masa de edificios como bajo el cubilete de un prestidigitador.

Convertido en sede del Consejo Nacional de Administraentró allí en 1919 una mano que si bien respetó lo grande, mucho pecó, añadiéndole elementos figurados, pinturas, latitas y monerías fuera de sitio en aquel conjunto adusto.

Arrasados el Consejo y la Constitución de 1917, la Dictadura abandonó el Palacio a oficinas subalternas, que no sé cuántas ni cuáles son.

La Dictadura lo abandonó...

Tal vez el Cabildo, por lo de austero y un poco trágico que dije al principio la rechazó a ella a mérito de oculta virtud de los recuerdos de gloria pura, de los fantasmas sangrientos y de las voces dormidas que guarda.

Recuerdos de memorables asambleas, fantasmas de varones honestos, hombres de ley, tribunos de la libertad; Flores apuñaleado, el último ay! de Bernardo Berro, el cuchicheo criminal de los Motineros del 15 de Enero, el desfile matutino de los deportados a la Habana, los periodistas independientes presos a raíz de las mazorcadas santistas, el estertorar de Idiarte Borda.

En el Cabildo, como le dijo alguien a Víctor Hugo en una hora de la revolución de 1830, "se sentía pasar la Historia".

Otra cosa, muy distinta era la casa de Santos, el palacio de la esquina 18 de Julio y Cuareim. Otra cosa empezando por estilo arquitectónico.

Allí los precedentes eran bien distintos de aquellos entroncados con "la hombrada inicial", otros los fantasmas, otras las voces. Abyssus invocat abyssum.

J. M. Fernández Saldaña.



EL PALACIO DEL CABILDO, CUANDO ERA SEDE DEL CONSEJO NACIONAL

(COLECCION DEL AUTOR)

SOBRE LAS OLAS:

Vida y milagros de abordo.

CREO que se ha dicho muchas veces que un moderno transatlántico es un pequeño mundo completo. Así es, en efecto. Lo que primero salta a la vista para justificar esa designación es la separación de las clases, del mismo modo que en cualquier sociedad organizada de eso que hemos dado en llamar "nuestra" civilización: la plebe en tercera, la pequeña burguesía en segunda, la alta burguesía en primera y la aristocracia en la de lujo, que en nada se diferencia de la primera. También, como en "nuestra" civilización bien organizada, hay menoscabados aristócratas en tercera clase, empingorotados plebeyos en la de lujo, pequeños traficantes en primera y opulentos burgueses en segunda.

Acabo de observar en este viaje una escena muda que corrobora lo que digo. Un señor rubicundo y gordo, metido en amplísimo pantalón del casimir gris claro a la moda, que cuelga de unos tiradores celestes sobre bien planchada y ebúrnea camisa de cuello muy abierto en modo que bien se exhiba el rojizo vello pectoral, aprisionados los pies en níveas sandalias sin poder disimular los roseos juanetes de sendos pulgares, ha empujado su multicolor personalidad desde su camarote de primera, sudando el quilo y bufando de lo lindo, para ir a gozar en el puente de proa del fresco Alisio que viene del nordeste y para dejar caer desde su elevada posición marina y social una ojeada compasiva en el abigarrado ir y venir del gárrulo enjambre formado por los pasajeros de tercera que cantan sus cuitas muy quedo o dicharachean sus expansiones muy alto. Topa su mirada distraída con un fino personaje terciario, de tez morena, ojos profundos, ancha frente, azabachada cabellera echada al viento, que pasea su elegante porte dentro de un blanco pijama de lienzo limpio y algo zurcido, calzado de usadas chinelas y llevando a la boca en acompasado ritmo de su delicada mano una negra pipa de que aspira con fruición para echar largas bocanadas de humo concienzudamente paladeado. El hombre multicolor de las sandalias retira su mirada, pensando quizá que debiera estar lógicamente donde el apuesto mozo de las chinelas. Vaya usted a saber qué misterioso trueque de valores hizo pasar la heredad del inadvertido fumador a las burdas manos del sudoroso mofletudo, quizás en alas de un progresivo tanto por ciento, determinando así, en movimiento de recíproca e ilógica traslación, la caída del cuerpo liviano al puente de tercera y la ascención del cuerpo pesado al puente superior. El ejemplo de mi gordo rubicundo y de mi esbelto pelinegro muestra cómo un transatlántico es trasunto fiel de nuestra muy civilizada y civilizadora sociedad en cuanto a la distribución de las clases y a su auténtica clasificación oficial. Todo es en un transatlántico probatorio de esa similitud, extendida a todos los órdenes de la vida.

Anidan en él todas las pasiones y todos los sentimientos con la favorable circunstancia de que unas y otras son casi siempre efímeros y duran lo que el viaje dura. La rápida terminación de los goces bienaventurados corre pareja con lo pasajero del infernal sufrimiento. Y el tedio es igualmente interminable

Desde la cándida emulación de la niña apenas púber que en el puente de paseo remeda el andar cadencioso e intencionado de la treintona avisada y pizpireta, hasta la tenebrosa envidia del frustrado galán que cree haber visto entrar a su imaginario rival en el espiado camarote de su presunta bella a horas insólitas del día y de la noche — para estos Otelos de guardarropía todas las horas de ajenos goces son insólitos — la gama completa de los sentimientos, y singularmente de los egoístas, se muestra sin dificultad a bordo. Dignidad, orgullo, ambición, presunción, fatuidad, vanagloria, vanidad, desdén, altanería, celos, odio, todo anda revoloteando sobre las cabezas de todos, sin lograr casi nunca precisarse, personificarse, especificarse, porque la suerte quiere que los días del viaje no alcance para que la emanación de esas pasiones y pasioncillas halle la grieta propicia donde ensamblar: cuando parece que la cosa va a cuajar ¡prrum! el barco atraca al malecón de llegada y todo se deslíe, se volatiliza.

Así habría de ser vista la vida por quienes la vivieron, si pudiesen contárnoslo, después de haber tratado con Caronte, el de la barca, o con Pedro el de la triple negación. De fijo que tanto las almas paganas como los cristianos



EN PARIS NO HAY MOROCHAS



...tus que fueron cuerpos, que amaron y odiaron, han de estarse riendo a mandíbu-...iente en los Infiernos o en el Paraíso de cómo nos damos cuenta sus congéneres ...e nuestro barco de cada día llega siempre al malecón y ¡prrum! se acabaron las ...ones!

...or eso son raros los elegidos, sabios o afortunados pasajeros de un transatlántico ...legan a su puerto pudiendo decir, sin la habitual mentira, que han colocado en su ...cio predestinado la razón de sus odios, o de sus amores, pues la ocasión la pintan ...más calva sobre el océano, y difícil es asirse a un pelillo suelto.

...l ramo donjuanesco en las traviesas travesías transatlánticas cuadra bien aquella ...acia de Segismundo, casi invariablemente ajustada al hecho, de que "sueña el que ... y pretende" ¡Son de ver los tiros que por elevación no dan jamás en el blanco! ...es por falta de poner en blanco los ojos sino porque la cuasi totalidad del género ...no ha perdido el sentido de la decisión. Los elementos de la ensambladura están ..., pero el diablo del carpintero ensamblador no aparece por parte alguna, y las ...s delicadamente preparadas para machihembrar toman cada una por su lado en el ...o de arribada final, sin que, fuera de excepción singular puedan hallar nueva oca-...para no arrepentirse. Pasa con esto de las piezas machihembrables, de carácter ...atlántico, lo que sucede con la Sociedad de las Naciones: se echa las culpas a las ...s que, al igual de la Sociedad de las Naciones, no son otra cosa que el instrumen-...endo así que el único responsable es el carpintero que no las utiliza, del mismo ... que los gobiernos, que no utilizan o utilizan mal la Sociedad, son los culpables de ...ésta no dé mayores frutos. Sin embargo, a veces el carpintero se presenta a bordo, ... ocasiones lo hace de manera más o menos musical, de modo que Ella puede decir ...ritamente algunas semanas más tarde, pero añorando en el fondo horas mejores: ... por culpa de aquel maldito tango"... ¡Lástima que el tango no obre el mismo ...gro en el proceloso mar internacional!

...o mismo que en tierra, los hay a bordo, que aprovechan toda oportunidad para ha-...creer que han conquistado una plaza fuerte. A esos se les ve al lado de la dama ...cada, mirando, mudos, las estrellas desde la borda y haciendo como que cantan sus ...res o como que recuerdan la hora de la recatada cita espúria y culpable en el os-... puente sobre el de comando, en un camarote hipotético o detrás de una lancha ...vidas. Cuando ella desaparece del salón o del puente de paseo para anudar el lazo ...corpiño desatado o para otro menester de publicidad poco indicada, nuestros ...grosos destripavirtudes se esfuman con aire distraído y misterioso a la vez, ...iendo a surgir a la vida social, a penas su ignorante víctima regresa. Les ...ede a estos animosos bobalicones, que de ambas cosas tienen, lo contrario de ...que Larra descubría en los madrileños, a quienes acusaba de rehuir la pú-...a diversión, probablemente por aquello de que el ser humano cuando trata ...gozar sus placeres esenciales, se aisla, cual si tuviese temor de abandonar ... parte de ellos entre los espectadores. Tenía razón el desesperado Fígaro: ... que aman de verdad su deleite son supremos egoístas, quienes lo apar-... de toda indiscreta curiosidad, lo sustraen a miradas ajenas, lo recluyen ...o siete llaves, lo cercan, lo oscurecen, lo ocultan a sus propios ojos, dán-...eles un ardite que la pública opinión los tenga por desvalidos y huérfa-...os de toda satisfacción.

En este terreno de la galantería con vistas a las realizaciones tan-...les es común a los neófitos de la existencia transatlántica hallar sor-...esas desagradables. Raro es el viaje en que no se advierte la presen-... de, una buena moza, aparentemente sin amparo ni consuelo. Empie-...n a zumbar en su derredor los moscardones que no atinan a compren-... la hierática actitud ante la cual se estrellan y que tan poco condice ...n el aspecto ardiente y querendón de la asediada. En este viaje no ...tó el caso. Un navegante práctico, empero, de esos que ya pasaron ... chapetonada y saben ver, advirtió dónde estaba el escollo detrás de ... espuma marina y lanzó la mala nueva. "No pierdan ustedes el ...mpo, dijo a los zumbadores. Aquel caballero que con tanto serie-...d, como canosa circunspección, preside la mesa familiar a la iz-...ierda de la del Comandante, es el redactor responsable en esa em-...esa. Mientras su señora hace la siesta por prescripción médica y ... chicas juegan al bridge por imperio de la moda, él se desliza por ... ascensor de popa al puente B, donde la incógnita tiene su casa a ...te, como dicen en la zarzuela de Arrieta. Y no se aventuren us-...des en un reconocimiento nocturno, porque el caballero canoso ...s que sufre de insomnio y abandona con harta regularidad su ...marote de lujo para pasear, según dice, por los puentes superio-...s en procura de un sosiego que no consigue alcanzar a la vera ... su cara mitad".

El menos iniciado comprenderá que a bordo, como en tie-...a, las habas se cuecen a calderadas Sin embargo, a bordo las ...ntilezas son más rendidas, porque nunca piden cuentas, y ...s contrariedades, más llevaderas, porque no están allí nues-...os amigos para divulgarlas. Ello ha de reconocer también ...r causa, lo repito, la fugacidad de la vida transatlántica ...ue liquida sus asuntos en cada puerto terminal. Esto hace ...poner que seríamos los mortales muy felices, si fuésemos ...mortales, y, en una a manera de transubstanciación o de ...etempsicosis, cambiásemos de planeta, finiquitando total-...ente nuestras cuentas en cada mudanza. Puede que algo ...arecido constituya en el fondo la tranquilidad con que ...ecan a más y mejor ciertos creyentes, seguros de que con ...na buena confesión a tiempo y un recio mea culpa ...portuno, darán con sus narices en las puertas celestiales. ...or eso repiten de fijo con tanta frecuencia: Dios me ...oja confesado. Quien anda de tránsito por este mundo ...os lleva una gran ventaja a los que nos hemos insta-...do en él definitivamente: pulvis eris id in pulvis re-...enteris, que escribimos los que desconocemos el latín ... malamente de oídas lo destrozamos.

Podría citar cien casos para probarte, paciente ...migo e insomne lector, que la vida transatlántica ...s mejor que la terrestre dentro de todas las clases ...ociales y en razón inversa con la jerarquía original ...e los viajeros, pues, cuanto más menesteroso o pro-...tario se es en tierra firme, más se acentúa la di-...erencia, desde que abordo todos nos sentimos más ... menos burgueses, a fuerza de ser bien atendidos ... no tener que hacer maldita la casa. Adviértase ...on cuanta fruición se ha de sentir servido, aún ...unque lo fuere en palacios.

No son excepción, por otro lado, los que deben a su carácter de viajeros transatlánticos de la clase de lujo o de primera el haber probado el hasta entonces quimérico caviar y el saber que pueden ser cambiados los cubiertos para comer pescado o que una servilleta o tohalla puede ser utilizada una sola vez. Hasta quienes en tierra tienen el privilegio de las comodidades, han de hallar casi siempre a bordo una diferencia favorable, porque el servidor transitorio es la escoba nueva que barre bien y porque a todos los servidores les tiene en cuenta "propinar" al viajero la mayor cantidad de satisfacciones. Esto sube de punto en ciertos buques, el que me está meciendo ahora, pongo por caso, donde la cortesía y la estilización de los servidores es un dechado de perfección. Momentos hay en que parece trasladarse el ambiente a épocas pretéritas de cortesanía y de buen gusto, especialmente en este alegre comedor, donde cada camarero, prisionero de su buen cortado frac verdigris, parece surgir de una sala Luis Felipe para ofrecerle a usted con donaire, sencillez y un su poquitín de protectora y a la vez respetuosa confianza, todo lo bueno que una cocina y una bodega pueden dar en tales circunstancias. Completa el cuadro, lo satura, si se me admite la expresión físico-química, el mayordomo, deus-ex-machina para quien no hay nada imposible ni solución feliz que se le escape; azogue en perpetuo movimiento que parece haber hallado el don de ubicuidad; comodín, a quien, como a Fígaro, el genialmente musicado, se le puede parodiar: "Pratti, di qui, Prati de lá. Prati la qui, Prati la su", sin que jamás falte al llamado, por simultáneo que sea. Prati es como el dios que está en todas partes, pero sin barbas adustas, sino con una sonrisa constantemente servicial, que no servil, y con su cuento siempre pronto para provocar la risa y, por ende la buena digestión de sus comensales. Pero he observado que los cuentos de Prati deben de inspirarse en Boccaccio o en "La Losana" o "Celestina" por un subido color esperanza, pues jamás, en los años que lo conozco, le ví colocar uno solo a una niña de quince años y, en cambio, pude ver más de una vez cómo lograra atorar entre trago y risa a más de un ensotanado reverendo. Prati es aquí la resultante posible en un medio oficial que, desde el sereno y paternal Comandante Pesce hasta el obsequioso y simpático Comisario Giacalone, pasando por los diligentes y atentos doctores Bernardi y De Martino, respira bonhomía, sencillez y tranquilidad.

Tan completa es la vida transatlántica, que no faltan a bordo canchas de golf y de tennis, piscina de natación, carreras de caballos, tiro al pichón y la penumbra en que el representante del Papa cuasi rey celebra en la misa el exangüe sacrificio del divino cuerpo, en contraste con la luminosidad del puente deportivo, donde, bajo los auspicios y caricias del Astro todo rey, las curvilíneas morbideces de sueltos y desnudos cuerpos femeninos irisan los reflejos más variados de la luz iodada y erizan a los del sexo velludo para gloria y prez de la pagana, eterna, renovadora naturaleza. No tardará en crearse la excursión aérea para dar unas vueltitas alrededor de las chimeneas, para saludar de cerca a los pájaros en las rocas de San Pablo, o para tomar el te en Madeira y regresar con tiempo para comer a bordo. Todo se andará, que ya se publican las noticias en el "Correo del Mar" con puntualidad cuotidiana. Así sabe el rubicundo gordo de marras cómo se cotizaron la víspera en Buenos Aires sus cédulas hipotecarias, cómo se vendieron sus borregos, sus vaquillonas y su lino; cómo el peso uruguayo sigue bajando — a bordo me lo pagó la Banca Commerciale a cuatro liras y media, porque mis amigos del Banco de la República con su razón no me lo quisieron negociar; — el pelinegro de la pipa se entera de que los socialistas avanzan y los votos en blanco ganan la minoría en Buenos Aires; las niñas del caballero canoso y circunspecto siguen al día los noviazgos y casorios porteños; el explorador noruego Christensen, que con nosotros viaja, advierte que hizo declaraciones a los periodistas bonaerenses sobre las tierras por él descubiertas, y yo, en fin, me informo de que Alvarez del Vayo, Aldrovandi, Freydenberg, Robertson, Rivera Flandes, Buero y Vigier vienen detrás de mí, convictos y confesos de que bolivianos y paraguayos no estuvieron ante ellos nunca de acuerdo sobre nada (así rezaba el radiograma). Con que unos y otros sepan cumplir en todas partes con su objetivo deber, viviremos todos lo bastante para verlos a partir el mismo confite y apurar en el mismo cáliz. — **ENNE**.



PAUL GAUGHIN

Composicion Hahitiana



Autorretrato

"He trabajado y empleado bien mi vida, con inteligencia y con coraje".

CON estas palabras, Paul Gauguin, pocos días antes de su muerte que sabía próxima, sólo ante la Naturaleza, agotado por las luchas y enfermedades, se justifica a sí mismo y juzga su obra en el momento que sería vano mentir.

Y su vida, su vida de gran pintor está determinada por esas palabras: Trabajo, Inteligencia, Coraje, grandes virtudes del genio.

El sublime y miserable destino de Gauguin ha sido relatado con emoción y piedad por Jean de Rotonchamp en su libro. Del relato hecho por este amigo de todas las horas, nosotros sacamos:

En París, el 7 de junio de 1848, en el número 56 de la calle de Nuestra Señora de Loreto, nació Eugéne Henry Paul Gauguin, su padre Clovis Gauguin colaboraba en el "Nacional", su madre, Aline María Chazal era hija de Flora Tristan, originaria del Perú.

Después del golpe de estado de 1851, obligado a expatriarse Clovis Gauguin muere en Fort-Famine en el momento que emprendía viaje con su familia, para Lima.

La madre permaneció allí cuatro años y el artista ha recordado siempre como un sueño precioso, esa naturaleza luminosa y la maravillosa coloración del paisaje. Su madre debió regresar a Francia en 1855 y fijó su residencia en Orleans

Gauguin cursó sus primeros estudios en el pequeño seminario, más tarde en el liceo de la ciudad. En 1865, no atreviéndose a presentarse al concurso de la Escuela Naval, se embarcó en calidad de ayudante de piloto en el "Luzitona", en viaje a Río de Janeiro. Entró en la marina del estado el 26 de febrero de 1868 y se retiró el 23 de abril de 1871.

Su tutor le empleó con el agente de cambio Bertin, allí ocupó durante once años una posición envidiable, pues sus ganancias llegaron hasta cuarenta mil francos al año. Se casó el 22 de noviembre de 1873 con la señorita Matte Sofía Gad, de la cual tuvo tres hijos.

En esta época sintió por primera vez interés por la pintura moderna. Adquirió obras de Manet, Renoir, Monet, Cézanne, Pissaro, Guillaumin, Sisley, Jonkind, Daumier. Comenzó también a pintar y expuso su primer paisaje en el Salón de 1876. Conoce al gran Pissaro, que le ayuda con sus consejos y le presenta además al grupo de los impresionistas. En 1880 expone con ellos paisajes influenciados por Pissaro; en 1881 un estudio de desnudo con tendencias realistas que merece un artículo de J. K. Huysmans y luego en 1882 nuevamente paisajes.

Cansado del trabajo que tenía en el Banco y con deseos de dedicar todas sus actividades a la pintura, dejó su empleo.

Después de una breve estadía en Rouen y en Copenhague se fué a vivir a Vaugirard, su esposa le había abandonado y se encuentra en la miseria. Esta no lo dejaría más. En 1886 toma parte en una exposición de conjunto, Degas, Berthe Morizot, Pissaro, Odilon Redon, Seurat, Signac, etcétera. Gauguin figura con 19 telas y una escultura en madera.

En este momento capital en la historia de su desenvolvimiento, no había cesado de sostener en su espíritu, la lucha contra las ideas impresionistas que lo habían formado y que sustentó hasta las proximidades del 1886.

Se sabe, por otra parte, que sus leyes armónicas del color se apoyan sobre los derivados y no sobre los complementarios, pensaba con razón, que las disonancias no debían ser más que accidentes en un cuadro y no podían en ningún caso ser adaptadas como una regla general de armonías coloreadas. Pero lo que bastaba a sus primeros maestros no le contentaba. Atormentado por el cuidado de la composición, por la necesidad de evocar los sentimientos y las ideas por medio de la sola interpretación de la pintura. Pensaba que, "el arte era algo más que un rincón de la naturaleza visto a través de un temperamento".





Retrato de la madre del artista

El plato con flores rojas.

Que somos? Donde vamos? De donde venimos?



Bretaña le dió la orientación definitiva. Llegó al fin a una "expresión decorativa", según la frase de Eugenio Carriere y por eso reunió todas las tradiciones plásticas. Es en el arte primitivo que busca su nueva orientación y que encuentra en los calvarios bretones. Se asocia a su recuerdo un arte más antiguo todavía, un arte que ha guardado todo el sabor de la sensibilidad popular, del que son testigos los fetiches y los ídolos que ha podido ver y estudiar en el curso de sus largos viajes.

Es de notar que por esta época Gauguin ha pintado poco desnudo, pues le fué necesario encontrar el cuerpo humano en la naturaleza para reproducirlo. Este simple hecho permite asegurar que el arte de Gauguin no era tan cerebral como se afirmaba, pues él extraía por medio de profundas raíces el jugo de la naturaleza. El cerebro creaba las imágenes trasmitidas por los sentidos imponiéndole la forma y el estilo que le eran propios.

La naturaleza es la materia, el espíritu, la matriz —decía.

En 1890 se encuentra con Verlaine, Morice. Albert Aurier, Carriere y Rodin en un grupo de París. De esta época data su Olimpia, que pertenecía a Degas y un aguafuerte con el retrato de Mallarmé, que se asegura fué la única que grabó.

Desde entonces fué el trabajo lo que ocupó todos sus días. Ha madurado en su cerebro toda una alquimia y preparado una combinación de la cual debe surgir una estética nueva. Ha visto las ídolos maorices, y los reconoce en el cuerpo de la tahitiana Vahiné; los gestos precisos, estáticos siempre, significativos del esfuerzo más moderado para obtener el más gran efecto. Lo que quedaba en su arte de voluntario, cuando en Bretania coordinaba actitudes de sus personajes con gestos de vitraux de la Edad Media, se vuelven ahora naturales. Es la vida misma, que ha aceptado desde siglos sus leyes naturales, la dulzura del clima que permite vivir semi desnudo. Gauguin vivió en la isla, las horas más afortunadas de su existencia, pintó a los hombres y las mujeres en un jardín del paraíso, de flores maravillosas que aislará con sumo arte en una de sus naturalezas muertas.

Su paleta se vuelve de una asombrosa diversidad, a pesar del pequeño número de colores que emplea. Repudiando todo lo que hay de exterior en una teoría, afirma que "no es el sistema que constituye el genio". Si sintetiza es en la manera que afirma Denis, "sintetizar no es necesariamente simplificar, en el sentido de suprimir ciertas partes del objeto, sino en la manera de hacerlo inteligible".

De esta época datan sus tahitianas que reproducimos hoy.

Lo que provoca por medio de sus obras, es un renacimiento; numerosos son sus cuadros donde se evoca, casi a su pesar, el nombre de un italiano del siglo XV, Ghirlandajo, Signorelli o Rafael, que estimaba por encima de todos.

En 1898 pinta su obra más grande: "Qué somos nosotros? De donde venimos? Dónde vamos?" En plena fiebre escribe en esta composición su testamento de gran artista y se aleja hacia la montaña, toma arsénico y espera la muerte, contando que las hormigas harán desaparecer su cadáver... Pero la muerte no lo quiso y con nuevo coraje acepta la vida. Todo este período tan doloroso en la vida de este artista genial, es el más fecundo.

El éxito que en su breve existencia no le fué posible conocer, vino a justificar su fecunda carrera. Maestro en todas las materias, queda un maestro en el arte. La pintura, la escultura, el grabado sobre madera, la litografía y la cerámica, todo fué tratado por él y en la retrospectiva imponente que se hizo de su obra en el Salón de Otoño en 1906 se demostró su grandeza.

Desde entonces su influencia confesada o no confesada no ha hecho más que agrandarse, numerosos son hoy los artistas que le deben su orientación y el descubrimiento de su personalidad.

Entre los mismos que lo detractan, se encuentra generalmente en un rincón de su tela la poderosa garra del león de la selva tahitiana.

"He trabajado, empleando bien mi vida, con inteligencia y con valor"...

ARCOS DE TRIU

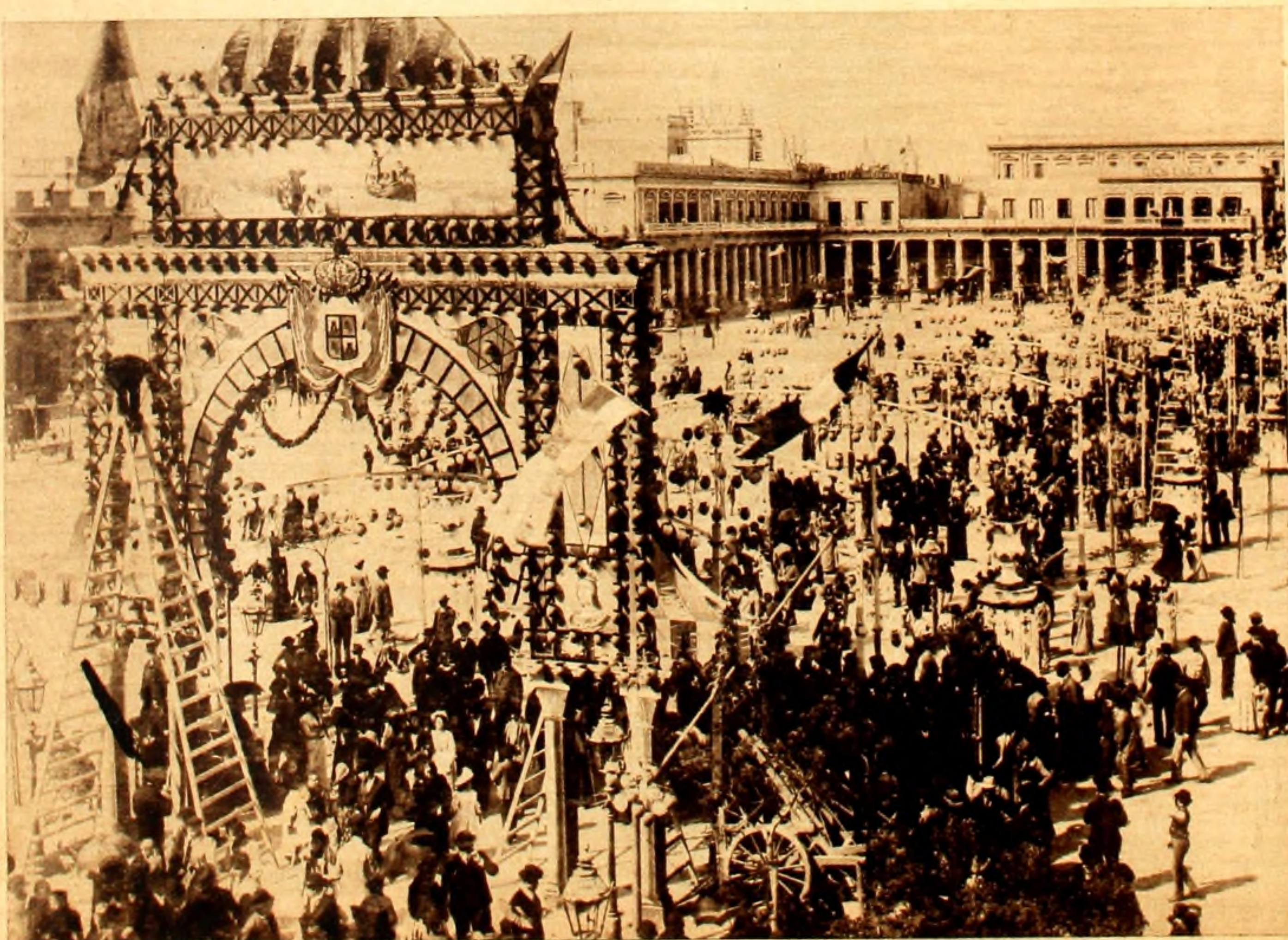
Publicamos
nota curiosa
pleta de los
levantados
construccion
meras—de
so al por ma
Esos arco
memoracion
laron los h
la patria y a
portantes d
Si los a
punto de v
habrán sido
en cambio,
ber emocion
de nuestros
merecen un
histórico qu
de EL DIA
domingo.



ARCO LEVANTADO PARA LAS FIESTAS DEL 25 DE AGOSTO DE 1887, BAJO LA PRESIDENCIA DEL GENERAL TAJES



ARCO DE TITO —COPIA DEL FAMOSO ARCO QUE EXISTE EN NROMA— FUE LEVANTADO EL AÑO 1871, POR LA COLECTIVIDAD ITALIANA, EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA ENTRADA DE LAS TROPAS ITALIANAS EN ROMA. — EL ARCO OCUPABA TODO EL ANCHO DE LA CALLE 18 DE JULIO ENTRE PARAGUAY Y RIO NEGRO



ARCO LEVANTADO EL AÑO 1892 POR POR LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE CRISTOBAL COLON



ARCO LEVANTADO PARA LAS FIESTAS PATRIAS DEL 25 DE AGOSTO DE 1884, BAJO LA PRESIDENCIA DEL GENERAL SANTOS

...FO MONTEVIDEANOS

...— como una ...la serie com- ...es de Triunfo ...ontevideo, — ...odas ellas efí- ...a, lienzo y ye- ...or..

...gidos en con- ...stóricas, seña- ... máximos de ...ecimientos im- ...tranjero.

...amos bajo el ...estético, ellos ...cutibles, pero ...l hecho de ha- ...la sensibilidad ...dres y abuelos ...o en el album ...'Suplemento'' ...ece domingo a





El arco de 1910, con los efectos de la iluminacion

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA.

Arco del triunfo, levantado en la plaza Cagancha, para el 25 de agosto de 1910, ejecutado por el pintor Piantini; en medio de la plaza se levantaban las figuras de los Treinta y Tres, que median tres metros de altura





Arco de triunfo levantado con motivo de las fiestas patrias del 24 de agosto de 1894, al frente el cuadro de los 33 orientales, y en lo alto el general Artigas



Arco del triunfo, en la plaza Independencia, visto desde 18 de Julio, levantado por la colonia italiana, festejando el centenario del descubrimiento de America

TEATROS

LOS NUEVOS:

BERNARD ZIMMER, UN MODERNO OCTAVE MIRBEAU

◆ ◆ ◆



ACTRIZ MARIA GUERRERO DE DIAZ DE MENDOZA, PRIMERA FIGURA DE LA COMPAÑIA DRAMATICA ESPAÑOLA QUE ACTUA EN EL TEATRO SOLIS

BERNARD ZIMMER se revela al público de los teatros "d'avant-garde", el 14 de marzo de 1924, con "Le veau gras", comedia en cuatro actos estrenada por Charles Dullin en el Atelier. Siguieron a ella "Les zouaves", "Bava l'Africain" y "Les oiseaux", montada también por Dullin en el Atelier, durante el mes de enero del año pasado. Esta última es una glosa "pastiche", con alusiones a cosas y hombres modernos, de la obra de Aristófanes, del mismo título.

"Le veau gras" tiene por fondo un hogar burgués de provincias. Su primer acto, sin embargo, transcurre en París, en el domicilio de una duquesa cincuentona sumamente rica, y con ribetes de literata. Desde la primera escena se pone al tanto el público de la debilidad que siente la dama por los secretarios jóvenes y apuestos, y pronto ve aparecer, además, al de turno, diremos así, que es un mozo llamado Gastón, hijo segundo del burgués aludido antes y a quien la duquesa conoció en una reunión mundano-literaria, declamando sus propios versos, pues el muchacho tiene pasta de poeta. Las relaciones entre ambos se anudaron fácilmente y como consecuencia de ello el galán abandona su modesto empleo en una agencia de seguros dirigida por un amigo del padre, da un adios a sus malas comidas, sus cigarrillos ordinarios y otras escaseces y se instala en el palacete de la duquesa como amigo tierno, íntimo y magníficamente pagado. Pero el "gigolo" necesita mantener viva su influencia sobre la protectora y para eso simula tristezas y remordimientos que la desazonen. La táctica, tan conocida tratándose de mujeres mercenarias, produce una curiosa impresión al aplicarla un adolescente corrompido. A tenor de ese juego, el muchacho cree oportuno alejarse de su vieja aristócrata para que lo extrañe y desee con mayor vehemencia y, al efecto, se marcha a la casa de los suyos aprovechando un despacho telegráfico recibido del padre.

Es así como el autor nos lleva a la farmacia pueblerina del burgués aludido en un principio. El boticario está alarmado por las noticias recibidas desde París, acerca de su hijo Gastón. Y por eso lo ha mandado llamar. Sus diálogos con el receptor de la localidad, con la mujer propia, señora de devociones y director espiritual, y con el otro hijo, el mayor, de nombre Gabriel, a quien tiene sometido a un régimen rígido de sumisión, resultan de una fuerza satírica muy grande. Todos defienden al ausente: porque le enseñó a gustar de versos y a escribirlos, el recaudador; la madre por tal, ingenuo, bondadoso y afectivo, el hermano. Contra todos reafirma el padre su voluntad de ser severo con el hijo descarriado que dejó la oficina y supone derrotado, pobre, ya sin porvenir. De suerte que no es poca su sorpresa al verle aparecer elegante, desenvuelto, repartiendo propinas generosas y altaneras sonrisas. Ante el equipaje, ante la apostura y sobre todo, ante la actitud decidida y el aire dominador del hijo, el boticario cambia por completo y se vuelve de una humildad y obsecuencia extremas.

El lujo insolente de Gastón no sólo ha intimidado al padre, sino que también ha conquistado para el muchacho la buena voluntad de otras personas. Entre ellas el cura, el "doyen" confesor y guía de la madre de Gastón. Pero Gabriel, el hermano, y el recaudador, que estuvieron de su parte mientras lo creyeron víctima de sus locuras de muchacho y de poeta, se le han vuelto hostiles. Gabriel lo incita a reconquistar su dignidad de hombre, para lo cual nada como ponerse en contacto con la naturaleza; a sacrificarlo todo a sus facultades de poeta, el recaudador. Los términos, como se vé, se han invertido. Ahora es el padre quien defiende al hijo descarriado y no sólo eso, sino que convence al hijo, honrado, trabajador y obediente, que no tiene razón para repudiar al hermano. La batalla ganada por el "gigolo" a favor de su rumbosidad y lujo ha sido fácil. Para La entrevista de los amantes es de un sabor complicarla, véase aparecer, inesperadamente, en su magnífico automóvil, a la duquesa. especialísimo. ¿Confesarán sus relaciones? "¿Cómo quiere usted que mi familia, con sus ideas estrechas, perciba cuanto hay en nuestras relaciones de elevado y raro?" — arguél. Y ella: **"Yo, en tu lugar, les diría la verdad."**

Así ocurre en el intervalo del tercero al cuarto acto, pues se ve luego a la duquesa como huésped de la familia de su secretario y, además, objeto de un homenaje de las autoridades del pueblo, por haber donado una piscina al pueblo. Hacemos gracia de particulares de la ceremonia que, si sabrosos, alargarían demasiado estas referencias. En medio de tanto servilismo una voz se alza, la del recaudador que reprocha a Gastón su renuncia a la poesía: "—¿Ya no estás por la rima? — ¡Pasemos! — ¿Escribes versos siquiera? — Ya soy demasiado grande. — ¡No más versos! — No. — ¿Ni aun versos libres? —No, por favor. — Eso te lo hubiera perdonado, sin embargo. —Fuí siempre amigo del orden. —¡Tan joven!" En el mismo tono dice el recaudador cosas como éstas: "Tu aspecto (a Gastón) de acomodado en la vida no te lo envidio, pequeño. No tienes ya inquietudes, careces de drama interior... ¡Cómo te compadezco!" Y: "Francia necesita un gran baño de idealismo. Invoco, con todas mis fuerzas a la Revolución que hará tabla rasa de un mundo sin nobleza." Y este magnífico insulto a la duquesa, aludiendo a las antiguas aficiones del "gigoló": "Nuestras Musas, las nuestras, tienen por lo menos veinte años". El pobre recaudador acaba volviéndose loco en plena ceremonia, lo cual provoca un desvanecimiento de la duquesa. Cuando se lo llevan, y los amantes quedan solos, la vieja dama confiesa que su desmayo fué una farsa. El coloquio de los dos, que cierra el acto, es de un cinismo desconcertante. Breve: la duquesa exige al galán sumisión completa para lo sucesivo, pues de lo contrario lo devolverá a su vida de empleado esclavo y mal pago.

Zimmer aparece, en esta comedia, como un tradicionalista en cuanto a finalidad y procedimientos. La suya es la comedia que ataca vicios y defectos sociales encarnados en uno de sus tipos más zaheridos desde hace ochenta años: el burgués. "Señores, se trataba de un burgués, venerable, gordo, rosado y dichoso. Su abdomen daba envidia a los pobres. Cada día, a hora fija, paseábase sonriente por el patio de su casa y su rostro alegre.. su triple mentón... sus manos regordetas eran, para todos nosotros, una viviente enseñanza social... Parecía que no debía morir nunca y, sin embargo, acaba de morir... ¡Un burgués ha muerto!" ¿De quién es esta semblanza agria sino de Octave Mirbeau en esa sátira despiadada que es "L'Epidémie"? Hemos indicado, sin proponérnoslo la filiación de Zimmer. Un Octave Mirbeau que ha estudiado mucho a Moliére como todos los comediógrafos del período posterior a la guerra.

H. C.

Cines


Jean Harlow ✶


✶ Katheryn Sergava.


Esther Ralston

Sociales



Sta. Magdalena García Basañez

es una foto por Frangella Hnos.



Señorita: María Sofía Bernadá.



Señorita: María Eugenia Laguarda.

foto Marchese



foto VAN DICK

Señorita: Malala Hughes Guillemette.



Dra. María Magdalena Mascardi.

Para limpiar el cutis y mantenerlo fresco

La glicerina de Almendro, que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 centésimos.

LAS REGATAS INTERNACIONALES DEL PASADO DOMINGO.





LOS REMEROS DE COLONIA ROWING CLUB, GANADORES DE LA PRUEBA DE GIG: JUAN C. MANZINO, STK. LUIS A MANZINO. TIM. ANDRES SEPICH.



BELLAS ESPECTADORAS DE LAS REGATAS INTERNACIONALES DEL DOMINGO EN EL ROWING CLUB.



GILLERMO DOUGLAS VENCIO POR TERCERA VEZ A SU RIVAL EL CAMPEON ARGENTINO LUIS GIORGIO, DESPUES DE UNA RENIDA LUCHA, CONSERVANDO EL TITULO DE CAMPEON SUDAMERICANO.

LOS MUCHACHOS DEL NACIONAL DE REGATAS QUE VENCIERON EN LA PRUEBA JUNIOR FOUR. LA TRIPULACION LA COMPONIAN: GERARDO LEIRA, P. PEDRAGOSA SIERRA, WALTER BAKER. STK. A STORACE, TIM. JUAN C. ALTIERI.



LA TRIPULACION DEL SENIOR FOUR BRASILEÑO FORMADA POR LOS REMEROS: REYNALDO LEIPELT, ENRIQUE KRANEN, ERNESTO SANTER, STK. HELMUTH GLINN. TIM. VESPASIANO SANTOS QUE GANO AL CUATRO DEL ROWING, JUSTIFICANDO LA FAMA QUE LOS PRECEDIA.



ADOLFO REICH Y STK. DOMINGUEZ CARRERAS QUE EN LA PRUEBA DE SENIOR DOUBLE SCULL VENCIERON A LOS REMEROS ARGENTINOS.



EL PUBLICO QUE PRESENCIO LAS REFATAS, DESDE EL LOCAL DEL ROWING.



EXTRANJERO



MONUMENTO ERIGIDO EN KOSSUTH LAJOR SQUARE, EN HUNGRIA, EN MEMORIA DE LAS VICTIMAS DE LAS REVOLUCIONES DE 1918 Y 1919.

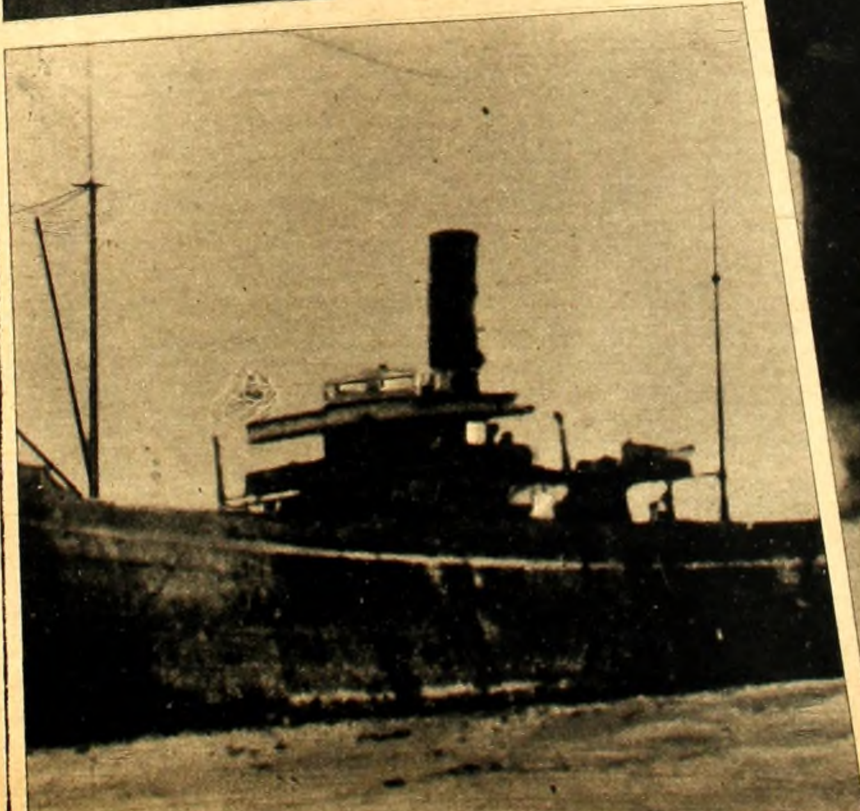
DOLLFUSS, MUSSOLINI Y GOEMBOES FIRMANDO EL PACTO DE NO ATAQUE RECIENTEMENTE CELEBRADO ENTRE ITALIA, AUSTRIA Y HUNGRIA.

MARTIN INSULL, JUNTO CON SU DEFENSOR CHARLES AARON, EN LA CORTE DE CHICAGO, DONDE SE LLEVO A CABO EL PROCESO CONTRA EL FAMOSO MILLONARIO

ESTA FOTOGRAFIA, RECIBIDA POR VIA AEREA DESDE ATENAS, NOS MUESTRA A LA ESPOSA DE SAMUEL INSULL, AL REGRESAR DE LA VISITA QUE HIZO A SU MARIDO A BORDO DEL BUQUE "MAIOTIS".

EL VIEJO "STEAMER" "MAIOTIS", QUE UTILIZÓ SAMUEL INSULL PARA HUIR DE GRECIA, CUANDO EL GOBIERNO DE ESTE PAIS APROBO LA EXTRADICION SOLICITADA POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS, DETERMINANDO ASI UN NUEVO CAPITULO EN LAS YA FAMOSAS AVENTURAS DEL MILLONARIO AMERICANO.







Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL MONSTRUO



















